

SI TODO LO PRODUCIMOS, TODO LO DECIDIMOS



EL CAMBIO DEPENDE DE NOSOTROS MISMOS

La vida agobiante cada vez se siente peor. Tener uno o dos trabajos para cubrir deudas y no llegar a fin de mes. Llegar a la casa cansado sin ganas de nada. Pensar que nuestros hijos adolescentes van a la escuela y nos preguntan para qué estudiar si al final no van a encontrar medios de vida en un futuro mejor.

Los pensamientos negativos no nos dejan dormir y al día siguiente de vuelta al ruedo. No se ve perspectiva alguna de mejora. ¡Nadie hace nada! Cuando decimos nadie, ¿de quién hablamos? ¿De quién esperamos algo? ¿De los dirigentes sindicales? ¿De la empresa? ¿Del gobierno?

Lo intuimos, pero nos cuesta creer. Quienes deberían estar a nuestro favor, NO lo están. Aunque es lo que nos dijeron desde niños y nos lo repiten diariamente. ¡Todos somos argentinos y tenemos un objetivo en común!

Entonces miramos a los costados y vemos que todo trabajador está en la misma condición, aunque pertenezcan a otras ramas. Nada nos diferencia.

Sin embargo, los capos de los gremios, los empresarios y los gobernantes viven de otra forma. Ellos no tienen los problemas nuestros. No son iguales a nosotros ni a los vecinos y trabajadores de cualquier rama.

¿Acaso son una clase diferente? ¡SÍ! ¡Sin duda!

Si tienen riquezas que nosotros no tenemos. ¿De dónde la sacan?

Si nosotros, los trabajadores, somos quienes creamos toda la riqueza del país y sólo tenemos deudas, la ecuación es fácil. Son ellos quienes se la apropian y la reparten entre ellos.

¡Sí, son una clase que vive a nuestra costa! Entonces, ¿podemos tener esperanzas de que alguno de ellos haga algo por nosotros? ¡No podemos esperar nada de ellos!

El lamento de ¡Nadie hace nada! Debemos cambiarlo por ¡nosotros, los trabajadores, debemos resolver lo que ninguno de ellos va a resolvernos!

De eso se trata la unidad de clase. Deshacerse de una esperanza falsa en personas e instituciones que no van a favorecernos. Debatir entre nosotros, unirnos como clase en la fábrica y con los trabajadores de otras ramas. Con los vecinos sufrientes que viven como nosotros. Organizarnos para rebelarnos contra esta situación. Luchar por la riqueza que creamos diariamente con nuestro trabajo y el sacrificio de nuestras familias. Así se ha forjado la historia de los obreros.

Acercarnos y fundirnos con los compañeros que ya empezaron a unirse y organizarse en la fábrica. Protagonizar juntos el camino de nuestra lucha por una nueva vida. Desde lo pequeño a lo grande. Siempre se empieza así. Es como las gotas que caen al principio y que anuncian un aguacero.

Vamos adelante compañeros obreros. Avancemos juntos que tenemos un porvenir que depende de nosotros y de nadie más.



prtvillaconstitucion

19/7/76

50 AÑOS DE LA

CAIDA DE LA

DIRECCION HISTORICA DEL



19/7/26

PARTIDO REVOLUCIONARIO

DE LOS TRABAJADORES

Mario R. Santucho, revolucionario en el más completo sentido, en sus ideas, en su práctica de vida, en su lucha y en su persistente conducta. Organizador y constructor de poder para la clase obrera y el pueblo, junto a él y con él, compañeras y compañeros de esa dirección sintetizan lo más avanzado de la conciencia de clase y la lucha de clases enfrentando al sistema de explotación en nuestro país.

EL DERRAME DE LA COPA

Nos dicen: Tenemos que generar las condiciones para que vengan los capitales que van a producir y, entonces, la copa va a rebalsar y nosotros los trabajadores podremos beber el néctar que cae.

¿Acaso son los capitalistas los que producen con sus capitales? ¿Dónde se ha visto que una fábrica vacía con mucho dinero en maquinaria, materias primas, tecnología, etc. produzca sin obreros y trabajadores de la administración? Entonces ¿quiénes producimos?

La copa va a rebalsar... Las migas van a caer de la mesa. ¡Es lo mismo! Qué indignante.

Y lo dicen así, sin ruborizarse. Son delincuentes hasta en sus palabras.

Ellos, los empresarios, los capos sindicales y el gobierno de turno garantizan su riqueza y destinan lo que sobra para los trabajadores que con nuestro trabajo hacemos todo.

Así funciona el sistema capitalista. La ganancia es lo fundamental y el salario es lo que sobra de la explotación.

Nos dijeron: Hemos bajado el costo de US\$650 a US\$480 por tonelada. Debemos bajar más para competir, pero hay una parte que no se toca porque es la de Mittal, así que debemos reducir el costo de lo demás. Pero, ¿cuál es ese costo que nos dicen que hay que reducir?

Veamos: ¿Acaso son las máquinas, las materias primas, los insumos, que se utilizan para producir? Eso no se puede reducir por dos razones fundamentales entre otras.

Primero porque se compran como productos ajenos y no depende de Acindar el precio de las mismas.

Las concepciones político - ideológicas que fue desarrollando Mario Roberto Santucho se proyectan al futuro y hoy constituyen elementos valiosos para las luchas de la clase obrera y el pueblo oprimido. La organización y construcción de la herramienta de la clase, su partido revolucionario, es el mejor homenaje a esa dirección.

¡¡Santucho vive en las luchas del Pueblo!!

Segundo, porque cada uno de esos elementos se producen en fábricas de otros capitalistas que hacen lo mismo que Acindar con su mercancía: garantizan su ganancia y reducen costos en una cadena productiva muy larga en la que todos los elementos materiales son mercancías que, para unos son productos y, para otros, materias primas, insumos o medios de producción.

La conclusión es una sola: cuando hablan de reducir costos se traduce sólo como baja de salarios de los trabajadores de toda la cadena productiva.

Si reflexionamos al respecto, vemos que entre la burguesía y el proletariado no hay nada en común. El sacrificio es sólo nuestro. Si ellos se enriquecen, como lo están haciendo cada día con mayor intensidad, más nos empobrecemos nosotros. A nosotros nos unen las carencias y a ellos las riquezas. Por eso decimos, sin duda, que la lucha de clases es nuestro camino.

Así funciona la clase que nos explota: la burguesía. Engañan, generan falsas expectativas de derrame. Nos aseguran que cuanto más sacrificio invirtamos en el trabajo, mejor nos va a ir. Se valen del gobierno y el poder judicial de turno con sus leyes y decretos, ayudados por los sindicatos que han convertido en sus herramientas.

Rebelarnos contra esa realidad, enfrentarla con acciones a nuestro alcance, unirnos, organizarnos en forma independiente de la empresa, el sindicato traidor y toda propuesta política engañosa de los partidos electorales, es el camino a seguir.

Algunos compañeros ya empezaron, robustezcamos esa iniciativa.